

**Jorge Cornejo Polar**

## **Costumbrismo y periodismo en el Perú del siglo XIX**

### **1. Sobre la noción de costumbrismo**

El tema del costumbrismo sigue siendo hoy, en las postrimerías de la vigésima centuria, uno de los escasos territorios todavía insuficientemente explorados en el ámbito de las literaturas latinoamericanas. Y eso a pesar de lo extendido de su difusión y de la influencia que ha tenido en los procesos no sólo de la historia literaria sino de la historia cultural de nuestros países. Importa, pues, tratar de precisar la noción de costumbrismo antes de pasar al desarrollo de la parte central del presente estudio, que consiste en la exploración de las relaciones que existen entre costumbrismo y periodismo en el Perú en un período determinado de nuestra historia.

Lo primero que debe hacerse, entiendo, es deslindar la noción de costumbrismo en general (o en sentido amplio) de la noción de costumbrismo como modalidad literaria con caracteres específicos y ubicada en un determinado segmento temporal. En sentido amplio cualquier obra narrativa, poética o teatral en que se presenten o describan hábitos o usos característicos de una sociedad específica podría ser calificada de costumbrista. Es en este sentido muy general que Felipe Pardo y Aliaga puede sostener que "La crítica de costumbres... ha constituido desde Aristófanes a nuestros días, un caudal lícitamente disponible para los escritores..." (Pardo, 1971: 31). Con semejante amplio criterio Marcelino Menéndez y Pelayo no vacila en calificar a Miguel de Cervantes como costumbrista, al afirmar: "*Rinconete y Cortadillo*, el primero y hasta ahora no igualado modelo de cuadro de costumbres" (citado por Correa Calderón, 1974). Incluso en nuestros días hay críticos importantes como John S. Brushwood, que se pronuncia por esta visión general y poco rigurosa del costumbrismo: "Costumbrismo is not the name of a literary movement; it is a term that indicates special interest in portraying the customs of a particular time and a particular place, and it may be a characteristic of romantic novels, realist novels, or naturalist novels" (Brushwood, 1981: 5).

En contra de tan ilustres pareceres me permito opinar que, al menos en el mundo de las literaturas francesa e hispánicas, existe un movimiento literario específico que es y se llama Costumbrismo y cuya caracterización se intentará en los párrafos siguientes. Dicho de otro modo, postulamos que existe un costumbrismo en sentido muy general y laxo (en el que pueden figurar Aristófanes, Cervantes y mil escritores más) que está constituido por obras en las que, de un modo u otro, se reflejan las costumbres de un pueblo (pero sin que ello sea el objetivo principal del escritor). Y que existe también un Costumbrismo en sentido estricto, con mayúsculas diríamos, cuyos orígenes

pueden darse en la Francia de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, y cuya diferencia fundamental en relación a los otros costumbrismos está dada por la invención y uso sistemático de una forma o especie literaria original que es el cuadro de costumbres (también denominado artículo de costumbres).

Puede decirse, a trazos gruesos, que el cuadro o artículo de costumbres es un texto breve, en prosa, en el que se busca pintar (y con frecuencia criticar) una costumbre característica de la sociedad en que vive el escritor (o un tipo humano que la representa) a través de una simple anécdota. El tono general es festivo.

Para nosotros, los creadores y difusores del cuadro de costumbres son los escritores franceses: Victor Joseph Etienne (1764-1840), más conocido por su seudónimo Jouy o de Jouy, y Luis Sebastian Mercier (1740-1814). De Francia, el cuadro de costumbres y el costumbrismo pasaron rápidamente a España, donde se extendieron gracias sobre todo a cuatro escritores: Bretón de los Herreros (1796-1814), Serafín Estébanez Calderón (1799-1867), Ramón de Mesonero Romanos (1803-1882) y Mariano José de Larra (1809-1837). Casi simultáneamente que en España el Costumbrismo aparece y se propaga en la América Hispana, donde su auge se extiende de los años veinte a los años ochenta (con variaciones de un país a otro). Esto significa —y así está reconocido— que en Hispanoamérica el Costumbrismo coexiste con el Romanticismo y aun con el primer Realismo, lo que crea, por supuesto, una tupida red de relaciones entre estos tres movimientos literarios (para algunos historiadores de la literatura, incluso, el Costumbrismo se considera como una modalidad del Romanticismo, opinión que no compartimos).

Debe advertirse que el costumbrismo se expresa tanto en la forma, que le es típica (el cuadro de costumbres) cuanto en el teatro bajo la forma de comedia costumbrista y en la poesía en sus variedades satírica y/o festiva.

Terminamos este primer apartado ensayando una presentación de Costumbrismo que a nuestro entender puede frasearse así: "Modalidad literaria que busca principalmente la descripción y/o crítica de las costumbres vigentes en una sociedad determinada en la misma época en que el escritor produce. Su forma específica de expresión es el cuadro o artículo de costumbres pero también suele recurrirse a la comedia costumbrista o a la poesía satírica o festiva".

Cabría preguntarse acerca de la explicación que pueda darse a la muy amplia difusión en el tiempo y en el espacio de lo que hemos llamado costumbrismo en sentido amplio y, en una segunda instancia, llevar la inquisición en busca de las razones por las que el Costumbrismo (ahora en sentido estricto) se da en la época precisa que hemos señalado.

En cuanto al primer asunto, pienso que el costumbrismo responde a una actitud primaria, elemental, la de captar y reproducir el entorno en que el ser humano vive y se mueve. Esta actitud puede llevar hacia un descriptivismo geográfico o paisajismo o hacia un descriptivismo social que, en una primera instancia, puede denominarse costumbrismo. Como dice Mariano Picón Salas: "El costumbrismo es la primera vía, no digamos hacia lo autóctono, pero por lo menos hacia lo circundante en el proceso de nuestras letras" (Picón Salas, 1958: tomo I, p. 9). Glosando esta frase puede comentarse que el costumbrismo es una forma de realismo, pero de un realismo que no penetra más allá de las exterioridades de la realidad social. Otros serán los tiempos y las circunstancias en que el ojo del realismo atraviese las superficies y llegue hasta las instancias profundas decisivas del cuerpo social. Por lo demás, el costumbrismo está mezclado en sus motivaciones con el gusto por lo propio, por lo que diferencia a un grupo social de otro y es motivo de orgullo o a veces de bien intencionada censura. Costumbrismo y nacionalismo, entonces, comparten raíces comunes.

La aparición del Costumbrismo en la América Hispana en los momentos inmediatamente posteriores a la emancipación tiene –creemos– otras pero no opuestas motivaciones que provienen del período histórico en que surge. En efecto, un factor del fenómeno independentista es el deseo de afirmación nacional. Cada uno de los países que nacen a la vida libre desean ser no sólo efectivamente independientes (cosa que conseguirán al menos en lo político) sino también diferentes a los demás países latinoamericanos. Desde este punto de vista, la proclamación de la diferencia casi se confunde con el logro de la independencia y es parte del proceso de consolidación de la misma. El costumbrismo expresa y a la vez satisface ese deseo de ser diferentes y de manifestarlo con claridad. Pero en ese momento de la historia –el nacimiento y la infancia de las repúblicas independientes– ser diferentes (y por tanto tener derecho a ser tratado como tal, a gozar de independencia) significa simplemente tener usos y costumbres distintos, típicos, y si en ellos hay mucho colorido (color local), pintoresquismo y una pizca de exotismo, mejor.

Visto de este modo el costumbrismo se revela como un fenómeno importante, cuya significación rebasa con holgura lo estricta y limitadamente literario para alcanzar sin disputa una dimensión sociocultural en verdad trascendente. Precisamente el estudio que acá presentamos –costumbrismo, periodismo y opinión pública– se mueve en este ámbito factual y problemático.

## **2. El costumbrismo en el Perú**

### **2.1 Cronología**

Puede afirmarse que la fecha del estreno en Lima de *Frutos de la educación*, la primera comedia de costumbres de Felipe

Pardo y Aliaga (6 de agosto de 1830), señala la aparición del Costumbrismo, en sentido estricto, en el Perú. Naturalmente este Costumbrismo reconoce una serie de antecedentes en la historia literaria peruana que pueden ser calificados de "costumbristas" en sentido general, siguiendo el planteamiento que hemos hecho en el capítulo anterior.

Los más importantes hitos de esta etapa precostumbrista son los siguientes:

a) Un sector de la obra de Juan del Valle Caviedes (1645-1698) que es la que la R.M. Leticia Cáceres agrupa bajo el rubro "Sátira costumbrista y socio-política" (*Remedios para ser lo que quisieres, que son observaciones del autor, Preguntas que hace la vieja Curiosidad a su nieto el Desengaño, Coloquio entre una vieja y Periquillo*). Igualmente hay rasgos costumbristas en el teatro del mismo autor (*El Baile del amor médico, El Baile del amor tabur y El entremés del Amor Alcalde* (Caviedes, 1990).

b) Parte de la obra de Fr. Francisco del Castillo, el "ciego de La Merced" (1716-1770) constituida especialmente por las piezas teatrales *Entremés del Justicia y litigantes* y *Entremés del Viejo niño* y por algunos romances y letrillas.

c) *El lazarillo de ciegos caminantes* (1773) de Alonso Carrió de la Vandera (1716-1787) que aunque en una primera lectura parece simplemente un libro de viajes (relato de una travesía por tierra entre Buenos Aires y Lima), examinado con más atención ofrece al lector una serie de pinturas de costumbres y observaciones de psicología social (Carrió, 1946).

d) *Lima por dentro fuera en consejos económicos, saludables, políticos y morales que da un amigo a otro con motivo de querer dejar la ciudad de México por pasar a la de Lima* (1798) de Esteban de Terralla y Landa (escritor español radicado en el Perú en la segunda mitad del siglo XVIII). Obra que, como el título indica, presenta un retrato de Lima con marcado énfasis en las costumbres.

e) La obra de José Joaquín de Larriua (1780-1832) en la parte constituida por escritos en prosa o en verso zahiriendo a gentes de Lima o describiendo críticamente costumbres.

Así como (convencionalmente) se puede señalar una fecha de inicio del costumbrismo en el Perú, resulta por el contrario difícil fijar una fecha de término. Puede decirse que hacia los años ochenta del pasado siglo deja de tener vigencia el primer Costumbrismo. Tal vez la muerte de Manuel Atanasio Fuentes (1889) pueda considerarse que marca el fin del período. Sin embargo no debe olvidarse que a fines de siglo un costumbrista rezagado, Abelardo Gamarra (1852-1924) inicia una suerte de prolongación con modificaciones de la práctica literaria costumbrista.

## 2.2 Representantes

Los principales representantes del costumbrismo propiamente dicho en el Perú son, en orden cronológico, Manuel Ascensio Segura (1805-1871), Felipe Pardo y Aliaga (1806-1868), Narciso Aréstegui (1818-1869), Manuel Atanasio Fuentes (1820-1889) y Ramón Rojas y Cañas (1830-1881).

a) Manuel Ascensio Segura es, con mucho, el más fecundo de los escritores costumbristas peruanos. Trabajó especialmente en el campo del teatro (se le suele llamar el "padre" del teatro peruano) y los artículos de costumbres, aunque también ha dejado un cierto número de composiciones en verso. Entre sus obras teatrales cabe mencionar, *Ña Catita*, *La saya y el manto*, *Las tres viudas*, *Percances de un remitido*, *El sargento Canuto*. Todo el teatro de Segura está dirigido a presentar la vida y costumbres de la clase media limeña en diálogos versificados con gran habilidad, en los que con frecuencia aparece la censura más que a las costumbres a tipos (o a tipos humanos que

encarnan determinados hábitos criticables). Los artículos de costumbres de Segura son numerosos (la recopilación que hizo Ricardo Palma para la edición de *Artículos, poesías y comedias* de 1885 ofrece 36, pero con seguridad son muchos más). En todos ellos la intención es la misma que alienta en su teatro, es decir la presentación crítica y humorística de personajes y costumbres limeñas. Finalmente, la poesía de Segura es solamente satírica y festiva.

b) Felipe Pardo y Aliaga, formado en España, donde permaneció entre 1821 y 1827, cultivó también el cuadro de costumbres, el teatro y la poesía. En el primer campo, aunque publicó poco, es autor de *Un viaje*, seguramente el mejor cuadro de costumbres de la literatura peruana. En lo teatral Pardo escribió tres comedias, entre las que destacan *Frutos de la educación* y *Una huérfana en Chorrillos*. Su producción poética es abundante y va más allá de las letrillas costumbristas para incursionar en la poesía festiva pero de clara intención política (como *Constitución Política* de 1859) y también en la poesía lírica. Luis Monguió, en su edición de *Poesías de Don Felipe Pardo y Aliaga* (1973), organiza el corpus poético de Pardo en los siguientes rubros: poesía lírica, poesía contemplativa, poesía festiva y poesía satírica.

c) Narciso Aréstegui es autor de dos novelas de costumbres cusqueñas: *El padre Horán* (1848) y *El ángel salvador* (1872) aparte de algunos textos menores.

d) Manuel Atanasio Fuentes, conocido también por su seudónimo de "El Murciélago", es autor de una abundante obra en la que la intención costumbrista y el tono festivo se combinan con el propósito científico de acopiar y ofrecer información especialmente sobre Lima. Sus principales libros son *Biografía del Murciélago* (1863), *Aletazos del Murciélago* (1863), *Lima. Apuntes históricos, descriptivos, estadísticos y de costumbres* (1867).



e) Finalmente, Ramón Rojas y Cañas reúne sus artículos de costumbres en el libro *Museo de limeñadas* (1853).

### **2.3 Caracterización del costumbrismo peruano**

De manera semejante a lo ocurrido en otros países de Latinoamérica, pero con algunas peculiaridades surgidas de la realidad nacional, un retrato fiel del costumbrismo en el Perú no puede dejar de mencionar los siguientes rasgos:

a) Descubrimiento de la realidad. Tiene razón el ensayista venezolano Mariano Picón Salas cuando afirma: "El costumbrismo es la primera vía, no digamos hacia lo autóctono, pero por lo menos hacia lo circundante, en el proceso de nuestras letras" según hemos citado más arriba. En efecto, luego del largo período colonial, en que la literatura no tenía como tarea prioritaria la presentación de la realidad del entorno social, la lucha por la independencia y la posterior emancipación de nuestros países trajeron, entre otras consecuencias, un mayor interés por el conocimiento del medio social (como también despertó un nuevo entusiasmo por el conocimiento del medio físico). El costumbrismo, que es la primera literatura de América Latina independiente, responde en parte a ese creciente interés por el descubrimiento de la realidad. Puede afirmarse por ello que es una suerte de escuela de realismo, de ese realismo que luego será rasgo esencial de la narrativa y del teatro latinoamericanos de los siglos XIX y XX.

Conviene precisar, no obstante, que el realismo del costumbrismo es un comienzo y por eso presenta algunas limitaciones. Por ejemplo, el costumbrismo sólo refleja lo exterior de la vida social, practica una exploración superficial que en ningún caso alcanza (ni lo pretende) a profundizar en la problemática de la sociedad latinoamericana. Por otra parte, el

costumbrismo en el caso peruano presenta solamente los usos predominantes en la capital (es un costumbrismo limeño) y únicamente los de las clases medias (ni la aristocracia ni el sector popular merecen sus desvelos, aunque éste en ocasiones sea mencionado).

b) Antecedente de otras formas literarias. El cuadro de costumbres es en el Perú antecedente inmediato de la "tradición" de Ricardo Palma, con la que en algunos casos pudiera confundirse. Un análisis más ceñido demuestra, sin embargo, que la diferencia entre ambas especies consiste fundamentalmente en que mientras la "tradición" palmista relata hechos sucedidos en el pasado, el cuadro de costumbres privilegia la actualidad, el presente. Pero a pesar de ello, en los mejores trozos de la prosa costumbrista de Manuel Ascensio Segura parece preludiarse el singular estilo de don Ricardo en sus tradiciones (quizás venga al caso recordar que una estrecha amistad unió al tradicionista con Segura a pesar de los más de veinticinco años de diferencia en la edad y que, incluso, en decisión poco frecuente, escribieron conjuntamente un juguete teatral titulado *El santo de Panchita*).

Por otra parte, el costumbrismo (el cuadro de costumbres) es también antecedente de la novela de tema peruano como las de Narciso Aréstegui, *El padre Horán*, escenas de la vida en el Cusco (1848) y *El ángel salvador*, novela de costumbres cusqueñas (1872). Inclusive las novelas románticas y las realistas de fin de siglo tienen elementos costumbristas (por ejemplo las de Luis Benjamín Cisneros, Clorinda Matto de Turner o Mercedes Cabello de Carbonera). Y también, por cierto, el cuento, no tanto el finisecular, que es de corte modernista, sino el de las primeras décadas del siglo XX, como el de Valdelomar o de López Albújar.

c) En sagaz frase el crítico mexicano Carlos Monsiváis, refiriéndose a su connacional, el costumbrista Guillermo Prieto,

apunta: "Lo suyo es típicamente una visión fundadora: el costumbrismo... que entusiasma a Prieto no es devoción de aldea sino inicio beligerante: nuestras costumbres son la primera utopía que inadvertidamente habitamos, molde imprescindible para averiguar nuestra identidad y vislumbrar nuestro porvenir" (Monsiváis, 1985). Y tiene razón. El costumbrista cree que destacando las costumbres nacionales o defendiéndolas contra intromisiones extrañas, se está afirmando la identidad nacional (aunque no se utilicen estos términos). Pero además como en el Perú (y en América Latina) acababa de producirse la independencia política de España, el costumbrismo al enfatizar en las costumbres típicas viene a ser como un esfuerzo (no siempre percibido con claridad) para consolidar la recién lograda emancipación.

Deliberadamente hemos omitido las referencias al costumbrismo en sus relaciones con el periodismo, que por constituir el tema central de nuestro estudio serán examinadas en detalle en los siguientes capítulos.

### **3. Costumbrismo y periodismo**

#### **3.1 Introducción**

Según se ha visto el instrumento expresivo propio del costumbrismo es el artículo de costumbres o cuadro de costumbres cuyas características formales (texto breve en prosa) hemos señalado. Pero en cuanto al contenido, los cuadros de costumbres tratan de presentar hábitos o usos típicos vigentes en un país, una región o una ciudad, sea por el puro placer de describirlos, sea para criticarlos en todo o en parte (para muchos, costumbrismo es sinónimo de crítica de costumbres). En todo caso al escritor de costumbres elogiante o censor, le interesa que sus textos

lleguen pronto a su natural destinatario que es el público contemporáneo. El costumbrista no escribe pensando en la posteridad sino en corregir vicios o ensalzar tipicidades de hoy.

El tiempo en que se mueve este tipo de escritor es pues el presente, el pasado no le interesa ni tampoco el futuro, salvo el inmediato, el que se configure cuando las costumbres hayan sido corregidas de acuerdo a sus gustos y opiniones. De aquí que antes de pensar en el libro (cuya preparación, impresión, distribución y venta exigen un tiempo más o menos largo) piense en el periódico o en la revista, ya que lo que más le interesa es la inmediatez de la llegada de sus escritos al público. Concurrentemente, como el cuadro o artículo de costumbres es de corta extensión se acomoda bien a los requerimientos de la prensa periódica, cosa que también sucede con la letrilla, que es otra forma usada por los escritores costumbristas. Y en cuanto al teatro (la comedia de costumbres que también utiliza el costumbrista) si bien no se publica en la prensa, en cambio cumple el requisito de la inmediatez en la llegada de la obra al público.

Volviendo al artículo de costumbres debe señalarse que en numerosos casos las personas o corporaciones que se sentían aludidas por la crítica respondían de inmediato mediante cartas o "remitidos" que se publicaban en el mismo periódico o en otros, estableciéndose de este modo un muy fluido circuito comunicacional. Ocasión hubo en el Perú en que el disgusto o la indignación ya no ante textos aislados sino ante revistas o periódicos, provoca la aparición de otra publicación. Tales son, entre otros, los casos de *El Montonero*, frente al que aparece *El Hijo del Montonero*; o *El Espejo de mi Tierra*, que suscita la airada respuesta que se expresa en *Lima contra el Espejo de mi Tierra*, con lo que el circuito comunicativo del costumbrismo adquiere mayor complejidad y riqueza.

La vinculación entre costumbrismo y periodismo no es, por lo demás, un fenómeno privativo del Perú. Al contrario. Y

para comprobarlo bastaría recordar, entre infinidad de casos, el *Semanario Pintoresco Español* que comienza a circular en 1836 y cuyo fundador fue uno de los más celebrados costumbristas españoles, don Ramón de Mesonero Romanos, o el parisino *Magasin Pittoresque* en circulación desde 1833, *El Pensador Mexicano* (1812-1828) de José Joaquín Fernández Lizardi, o, en fin, *El Mosaico* (1858-1870) publicado en Bogotá por un grupo de escritores costumbristas.

Sobre la relación entre cuadro de costumbres y periodismo parece oportuno citar algunas opiniones de Mesonero Romanos, que enfoca el tema desde un punto de vista algo diferente. Dice el español en el *Panorama Matritense*: "La pintura... festiva, satírica y moral de las costumbres populares, había tenido como toda tarea literaria, que refugiarse en el periódico y subdividirse en mínimas producciones para hallar auditorio; el mismo Cervantes, escribiendo en tal época, hubiérase visto precisado a reducir sus cuadros a tan pequeña proporción, y su inmensa novela, arrojada en medio de nuestra agitada sociedad, apenas habría conseguido lectores sino dispensándoles los capítulos a guisa de folletín".

Y más adelante desenvuelve su argumento así: "La novela satírica de costumbres al corte de la de *Gil Blas*, que era lo que más me seducía, estaba enterrada hacía dos siglos entre nosotros y no era dado a ningún escritor desenterrarla... Los cuentos y narraciones fantásticas, los sueños y alegorías a la manera de Quevedo, Espinel, Mateo Alemán y don Diego de Torres... las *Cartas Marruecas* de Cadalso y otras formas literarias adoptadas por escritores anteriores... no eran ya propias de este siglo... preciso era inventar otra cosa que no exigiese la lectura seguida del libro, sino que... fuese ofrecida en cuadros sueltos e independientes, valiéndose de la prensa periódica" (citado por Montesinos, 1960: 13-14).

De modo que para Mesonero la necesidad de escribir artículos o cuadros de costumbres (breves por definición) provenía de la psicología del público que no aceptaría obras largas por una parte y, por la otra, de que las formas novelescas que a él le seducían estaban fuera de uso o eran anacrónicas. En cierto sentido para Mesonero el cuadro de costumbres era un sucedáneo de la novela. Tal cosa no puede decirse en el Perú, donde la novela todavía no se conocía pero en cambio tiene validez entre nosotros la explicación basada en la psicología de un público más dispuesto a leer textos cortos, amenos y actuales que otros largos y a menudo tediosos.

### 3.2 El caso peruano

La aparición del Costumbrismo peruano (en el comienzo de los años treinta del pasado siglo) coincide con un momento de intensa actividad periodística, a la que contribuye con sus textos a la vez que se beneficia de las publicaciones periódicas con las que alcanza la deseada inmediatez en la recepción. Pero antes de hablar de esta época tal vez convenga hacer una breve revisión de la historia del periodismo en el Perú.

La primera imprenta peruana (la del célebre impresor italiano Antonio Ricardo, editor del primer libro peruano y sudamericano, la *Doctrina Christiana*) se instaló en 1584. No obstante, la aparición del primer periódico peruano verdaderamente tal (hasta entonces sólo circulaba con periodicidad intermitente la *Gaceta* de Madrid, que comienza a reimprimirse en Lima en 1715) se produce en 1790. El primero de octubre de ese año aparece el *Diario de Lima*, fundado y dirigido por el español Jaime Bausate y Mesa, que se proclamaba como "Diario curioso, erudito, económico y comercial".

Poco tiempo después, y con una periodicidad bisemanal, aparece el *Mercurio Peruano de Historia, Literatura y Noticias Públicas*, que da a luz la Sociedad Académica de Amantes de Lima. El *Mercurio Peruano*, como habitualmente se le conoce, aparece el 2 de enero de 1791 y circula hasta 1794, en que se extingue por falta de suscriptores, como anota Raúl Porras. La importancia del *Mercurio Peruano* y de la Sociedad de Amantes del País, cuyo principal objetivo era estudiar y dar a conocer al Perú, está ampliamente reconocida. Baste traer a colación, entre muchas, unas frases de Porras: "El *Mercurio Peruano* realizó una doble e histórica labor. Al proponerse sus redactores el Perú como objeto de estudio en todos los órdenes del saber, afirmaron el sentimiento patriótico que había de impulsar la revolución. Constructores serenos del porvenir, pusieron sin jactancia, ante los ojos mismos del Virrey incauto que los protegía, los cimientos de la patria latente" (Porras, 1970: 11-12). Entre quienes imaginaron y dirigieron el *Mercurio* y escribieron en sus páginas, debe recordarse a José Baquíjano y Carrillo, Hipólito Unanue, Toribio Rodríguez de Mendoza, el sacerdote español Diego Cisneros.

Al comenzar el siglo XIX al periodismo ilustrado —como Macera denomina al del *Mercurio Peruano*— va a suceder un periodismo de claro sello liberal, en cuyo surgimiento tiene que ver no solamente la creciente difusión de las ideas de la Revolución Francesa sino el propio movimiento liberal español, que había logrado la convocatoria a Cortes en Cádiz y luego la aprobación, en 1812, de la llamada Constitución de Cádiz. Pero aún antes de este documento de inspiración liberal, las Cortes habían aprobado un decreto que establecía la libertad de imprenta, medida impensable unos años antes y de efectivo impacto revolucionario. Llegado el decreto a Lima, el virrey Abascal dispuso su inmediata publicación en la *Gaceta del*

Gobierno del 18 de abril de 1811. El primer artículo de la Ley decía a la letra:

"Todos los cuerpos y personas particulares, de cualquier condición y estado que sean, tienen libertad de escribir, imprimir y publicar sus ideas políticas, sin necesidad de licencia, revisión o aprobación alguna anteriores a la publicación, bajo las restricciones y responsabilidades que se expresarán en el presente decreto..."

Es en este clima y bajo estas circunstancias que se produce un primer momento de efervescencia en el que se publican varios periódicos. El primero, de 1811, es *El Peruano*, al que seguirán *El Satélite del Peruano*, *El Verdadero Peruano*, y luego una avalancha: *Argos Constitucional*, *Anti-Argos*, *El Cometa*, *El Investigador*, *El Peruano Liberal*, *El Semanario*, *El Pensador del Perú*, *El Clamor de la Verdad*, entre otros. Para el tema que nos interesa hay que recordar básicamente a *El Cometa* (1811-1814) y a *El Investigador* (1813-1814) en los que publicó textos literarios, algunos de índole costumbrista, José Joaquín de Larriua a quien hemos considerado como uno de los antecedentes o precursores del Costumbrismo en el Perú.

Ante este primer auge periodístico resultan pertinentes los comentarios de Pablo Macera, quien partiendo de la certeza de que a comienzos del XIX el Perú era una sociedad ágrafa "en la que leer y escribir era privilegio (no muy usado por cierto) de un reducido número de sus habitantes", se pregunta "¿Para quiénes y por qué fueron publicados todos esos diarios y revistas? ¿Cuál era la significación numérica, aproximada, de ese público consumidor?" (Macera, 1977: 325). La respuesta parece obvia, el público consumidor de las publicaciones periódicas estaba conformado fundamentalmente por las clases alta y media. Y esto tiene importancia fundamental para entender



la relación entre periodismo y costumbrismo en el Perú, ya que el público objetivo del escritor costumbrista era en lo fundamental el lector de clase media, cuyas costumbres eran pintadas y a veces criticadas en sus artículos. Claro que en este primer momento casi no hay más que el precostumbrismo de Larriua, pero debe tenerse presente que iguales reflexiones y comentarios pueden hacerse para las décadas posteriores, en las que el Costumbrismo existe y a plenitud.

Llegamos así al momento en que coincide la intensa actividad periodística con el surgimiento del Costumbrismo en el Perú (cuyo inicio hemos datado en agosto de 1830 con el estreno de *Frutos de la educación* de Pardo y Aliaga). ¿Qué ocurre con el periodismo a fines de los años veinte y en los años treinta? En los años de la declaración de la Independencia y de las batallas decisivas de Junín y Ayacucho coinciden periódicos realistas y partidarios de la emancipación. Entre estos cabe mencionar *El Nuevo Depositario*, *El Pacificador del Perú*, *El Americano*, *El Consolador*, *Los Andes Libres*, *El Correo Mercantil*, *Político y Literario del Perú*, *La Abeja Republicana* (1º de agosto de 1822 a 7 de julio de 1823), de especial importancia en el desarrollo del pensamiento republicano). *El Sol del Perú*, *El Diario de Lima*, *El Tribuno de la República*. El propio Bolívar, como se sabe, fue un incansable promotor del periodismo.

En los años inmediatamente posteriores está *El Peruano*, que comienza a publicarse en 1826, de 1830 a 1834 se llama *El Conciliador* y va cambiando de denominación hasta retomar, luego del período de la Confederación Perú-Boliviana, el de *El Peruano*. Luego del apartamiento de Bolívar se publican *El Telégrafo* (1827-1829) y *El Mercurio Peruano* (1827-1834, fundado por José María Pardo y en el que posteriormente intervino como editor Felipe Pardo y Aliaga, quien también es redactor de *La Prensa Peruana* (1828-1829). Pardo funda además

*La Miscelánea* (1830-1834). Y la lista es larga, hasta llegar a *El Comercio* con el que se inicia una nueva etapa del periodismo en el Perú.

El primer número de *El Comercio* apareció el 4 de mayo de 1839 y pronto iba a acoger colaboraciones de los principales costumbristas nacionales, especialmente Felipe Pardo así como también de costumbristas españoles. Guillermo Ugarte Chamorro ha hecho notar que el primer texto en verso publicado en *El Comercio* pertenece precisamente a Pardo y Aliaga. Se trata de la letrilla "Qué guapo chico!" que se publica en el número 20 del 29 de mayo de 1839. El 5 de junio (número 25) aparecerá otra letrilla de Pardo: "Mi vecinita".

A partir de este momento la relación costumbrismo-periodismo se hace más estrecha y frecuente. Pero de esto hablaremos con más calma en el siguiente apartado.

### 3.3 Los costumbristas peruanos y el periodismo

El Perú no es ninguna excepción en lo que se refiere a las estrechas relaciones entre Costumbrismo y periodismo. Por el contrario, los ejemplos abundan, todos los costumbristas nacionales publican en periódicos o revistas y algunos de ellos incluso los fundan o dirigen. Examinaremos uno por uno el caso de nuestros principales costumbristas.

a) Manuel Ascensio Segura. La mayoría de historiadores de la literatura peruana señalan que Segura colaboró activamente en el diario *El Comercio* fundado en 1839. Ricardo Palma va más allá y en el "Preámbulo biográfico y noticiario" que precede a la recopilación de *Artículos, poesías y comedias de Manuel Ascensio Segura* (1885) que preparó, llega a decir lo siguiente: "Fundado en 1839 el diario *El Comercio*, decano de la prensa peruana, Segura colaboró en él activamente; y

producción suya es, entre otras que engalanan las columnas de ese periódico, una novela, *Gonzalo Pizarro*, que ocupó durante varios días las columnas del folletín y a la que no damos más significación que la debida a un ligero ensayo en ese género literario" (Palma, 1885: V). Sin embargo, un detenido catálogo de los primeros años de *El Comercio*, como el practicado por Jorge Prado Chirinos para los primeros años (1839 a 1843) no ofrece ninguna mención ni a la "novelita" ni a ningún otro texto de Segura (salvo que haya usado algún seudónimo que no se conoce).

Otra investigadora, Maida Watson, dice: "A partir de 1839, primero en *El Comercio* (1839-1840) y luego en *La Bolsa* (1841) y en *El Cometa* (1841-1842) publica más cuadros que Pardo y probablemente muchos más que los publicados por cualquier otro escritor de ese momento" (Watson, 1979: 91). Y Luis Alberto Sánchez anota: "Como en aquel tiempo se había fundado *El Comercio*... Segura se hizo miembro de su redacción, o al menos de su tertulia" (Sánchez, 1989: t. III, p. 1.126). Sin embargo no hemos encontrado información fidedigna sobre este asunto.

No cabe duda, en cambio, acerca de que Segura fundó y dirigió *La Bolsa*, que se publicó de 1841 a 1842, diario en el que –según dice Palma en el preámbulo citado– Segura "dejando aparte los editoriales y notas de actualidad, publicó los artículos de costumbres y algunas de las letrillas que encontrará el lector en la primera y segunda parte de este volumen" (p. V.). Luis Alberto Sánchez en *El señor Segura, hombre de teatro*, amplía la información en los siguientes términos: "la vida teatral atraía irresistiblemente a Segura, a par que el periodismo. No le bastaba ya su pasajera conexión con *El Comercio*. Requería tribuna propia. Así fue como resolvió fundar *La Bolsa*, 'diario comercial y político' –390 mm por 222 mm– que apareció el 11 de febrero de 1841" (Sánchez, 1947: 70). Más adelante se explaya Sánchez en subrayar lo que *La Bolsa* significó para Segura: "En *La Bolsa*

puso Manuel Ascensio Segura todas sus complacencias. Necesitaba expresarse y halló donde. En el vigor de sus treinta y cinco años, convencido de que el nacionalismo debía ser reforzado, de que la literatura tenía como fin principalísimo contribuir a la moralización del país, se dió maña para disponer de dos eficaces vehículos: teatro y periódico." (loc. cit.). Hay, sin embargo, cierta duda sobre las fechas exactas. Mientras que Mariano F. Paz Soldán da como fecha de inicio el 11 de enero de 1841 y de final el 31 de diciembre del mismo año, con un total de 248 números, Manuel Odriozola da como fecha del primer número el 11 de febrero del mismo año y dice que el número 460 salió el 13 de agosto de 1842.

Más importante que estas precisiones cronológicas resulta el dicho de Sánchez en el sentido de que como folletines de *La Bolsa* aparecieron los siguientes artículos de costumbres de Segura: "Me voy al Callao", "La Vieja", "La montonera de Huacho", "Una visita", "El puente", "Otra visita" y que también fue en ese diario en que se publicó una de las más celebradas letrillas de Segura (Sánchez, 1947: 74).

Siguiendo el hilo del precursor "Preámbulo" de Palma, señalaremos que *El Cometa* fue la siguiente aventura periodística de Segura. Dice don Ricardo: "*El Cometa* fue una publicación periodística debida exclusivamente a la pluma y al ingenio de Segura. Cada número (y sólo aparecieron doce) constaba de dieciséis páginas en un cuadernito en 8º menor: es decir que *El Cometa* tenía el mismo formato que las famosas *Capilladas* de Fray Gerundio que, a la sazón, se publicaban en España" (loc. cit., p. VI). La única referencia a la fecha de *El Cometa* la da Maida Watson (op. cit.) quien indica que fue de 1841.

La indiscutible atracción que Segura sentía por el periodismo, que le servía de insuperable instrumento para dar a conocer artículos de costumbres y letrillas y también de eficaz arma en polémicas de diversa índole, lo llevó a fundar en Piura

(donde vivió algunos años) otro periódico al que denominó *El Moscón*. Alberto Tauro, en su introducción a *La Pelimuertada* (1957) dice de *El Moscón* que fue "periódico muy circunstancial y volandero, que Manuel Ascensio Segura editó en Piura entre 1848 y 1851". Palma, en su tantas veces citado Preámbulo, dice de *El Moscón* que "tuvo más de tres años de existencia", anotando luego: "Pero en *El Moscón*, nuestro poeta malgastó su númen y su tiempo en polémicas de partido y en mucho personales.". En *El Moscón* (por eso se le recuerda) apareció *La Pelimuertada* (epopeya de última moda), larga composición en verso (16 cantos, 2.197 versos) que es una feroz sátira que Segura dirigió contra un adversario piurano. También en Piura, Segura dirigió un semanario llamado *El Vigía*. Sánchez señala como fechas de la publicación de 1842 a 1847 o 48 (Sánchez, 1947: 96). Sin embargo, Segura recién casado viajó a Piura en mayo de 1843, o sea que debe haber un error en lo que a la primera fecha se refiere.

Al parecer, las dos publicaciones piuranas fueron las últimas que dirigió o en las que escribió asiduamente Segura. A su vuelta a Lima es sobre todo su obra teatral la que le absorbe el tiempo libre, sin negar que hayan textos suyos en *El Comercio* u otras publicaciones que no nos ha sido posible revisar. Raúl Porras recoge una información debida a Paulino Fuentes Castro, quien en un artículo aparecido en la revista *Mundial* menciona a Manuel Ascensio Segura como uno de los redactores de *El Comercio* en la década del setenta. Como Segura murió en 1871 y los últimos años los pasó con la salud muy disminuida, el dato parece errado.

En todo caso está fuera de duda que en Segura se da el constante recurso a la publicación periódica para dar a conocer los cuadros de costumbres y las letrillas costumbristas, textos que el escritor jamás recogió en libro. La primera publicación en esta forma es la que hizo Ricardo Palma: *Artículos, poesías y*

*comedias de Manuel Ascensio Segura*, Lima, 1885, que hemos citado repetidas veces en el presente apartado.

b) Felipe Pardo y Aliaga. Tanto como su coetáneo Manuel Ascensio Segura, Felipe Pardo utilizó constantemente el periódico o la revista para publicar textos versificados y artículos de costumbres y también, como lo hizo Segura, fundó o dirigió varias de estas publicaciones. Cabe indicar, sin embargo, que la participación de Pardo en la actividad periodística fue numérica y cualitativamente más importante que la del otro gran escritor costumbrista peruano.

Dejando de lado la cronología parece claro que el estudio de la relación Pardo y Aliaga-periodismo debe comenzar por *El Espejo de mi Tierra*, el único periódico exclusivamente dedicado a la literatura de costumbres que existe en la historia peruana del pasado siglo.

*El Espejo de mi Tierra* fue precedido por un "Prospecto", sin fecha (pero que Alberto Tauro piensa que debe ser del 10 de setiembre de 1840). Consta de dieciséis páginas con un epígrafe tomado de un entonces famoso libro costumbrista francés, *Le livre des cent-et un* que dice: "Je tremble de paraître devant ce public inexorable qui a tant de goûts, blancs et noirs, dont las volentés son si mobiles et si contradictoires". Este "Prospecto" puede calificarse como el único manifiesto del costumbrismo peruano y refiriéndose a él tanto como al mismo periódico, el propio Pardo dijo: "El periódico y su prólogo no abrazan más que los objetos generales que pueden comprenderse bajo la denominación de costumbres" (*El Comercio*, 9 de setiembre de 1840).

En el texto mismo del "Prospecto", Pardo confirma que su tema "son principalmente las costumbres", advirtiendo luego que el momento por el que atraviesa el Perú es particularmente propicio para este tipo de literatura: "El cambio absoluto de sistema político, de comercio, de ideas y de sociedad que ha

experimentado nuestro país, en los últimos diecinueve años, con la brusca transición del coloniaje a la independencia ha grabado en las costumbres el mismo carácter de inestabilidad que afecta a todas las cosas en semejante crisis. Las costumbres nuevas se hallan todavía en aquel estado de vacilación y de incertidumbre que caracteriza toda innovación reciente: las antiguas flaquean por sus cimientos al fuerte embate de la revolución. ¿Qué coyuntura más favorable para los escritores que quieran mejorarlas?. Descrita así la circunstancia favorable según Pardo para el ejercicio del costumbrismo, señala luego:

"Lejos de mí la idea jactanciosa de dar el tipo a que ellas deban sujetarse. Quede reservada a otros esta gloria, y básteme a mí la de ser el primero que ponga la planta en campo todavía no pisado por huella humana, y en donde después podrán formar anchas y cómodas veredas ingenios más favorecidos del cielo que el pobre diablo que escribe estos renglones" (Pardo, 1971: 34).

Luego de esta discreta pero firme afirmación de su precedencia en el cultivo del Costumbrismo en el Perú, pasa Pardo a justificar este tipo de literatura y a señalar algunos de los que en su opinión son sus rasgos característicos.

El primer número de *El Espejo de mi Tierra* aparece el 22 de setiembre de 1840 y tiene en su portada un epígrafe tomado de Quevedo: "Señoras, si aquesto propio/os llegare a suceder,/ arrojar la cara importa,/ que el espejo no hay por qué". El contenido está formado por uno de los dos únicos artículos de costumbres que Pardo publicó, "El paseo a Amancaes", al que sigue un texto titulado "Mi prólogo", dedicado a los editores de *El Comercio* en el que explica los alcances del "Prospecto".

El segundo número es del 8 de octubre del mismo año y se abre con el texto titulado "Ópera y nacionalismo", que aunque

tiene ciertos visos de cuadro de costumbres es más bien una breve reflexión sobre el nacionalismo mal entendido que hacía furor en la Lima de entonces. Sigue una composición en verso titulada "El suicidio". El número se cierra con el otro artículo de costumbres que constituye en este campo la "ópera magna" de Felipe Pardo. Es el célebre *Un viaje* en el que hace su aparición el primer personaje memorable de la literatura peruana, el Niño Goyito. Habiendo circulado por esos días la publicación titulada *Lima contra El Espejo de mi Tierra*, Pardo publicó un breve alcance al número 2 en el que bajo el título "Al autor del folleto publicado con el título *Lima contra El Espejo de mi Tierra*" rechaza con dureza los cargos que se le hacían y publica además la letrilla "El tamalero".

Así termina la primera etapa en la historia de *El Espejo de mi Tierra*. Pero hay una segunda que consta de un solo número (el tercero, aparecido el 31 de marzo de 1859) cuyo contenido está formado por una advertencia en que Pardo explica que si hasta entonces se ha limitado a hacer costumbrismo, se siente en ese momento obligado a incursionar en la política. Tras ello viene otra de las más celebradas composiciones de Pardo, la *Constitución Política*, que es una sátira en verso dirigida contra las Constituciones formales que en la práctica no se cumplían.

A pesar de constar de sólo tres números, un prospecto y un alcance, *El Espejo de mi Tierra* no sólo es una pieza antológica de la literatura costumbrista peruana, sino probablemente la mejor muestra de la estrecha relación que existió entre costumbrismo y periodismo en el Perú como en otros lugares.

Como hemos adelantado, Felipe Pardo se comprometió en otras varias empresas periodísticas. Por ejemplo, Luis Monguió en su inmejorable edición de las poesías de Pardo, menciona *El Coco de Santa Cruz* (Lima, seis números, del 17 de setiembre al 6 de diciembre de 1835) y *Para Muchachos* (Lima, dos números de 10 de octubre y 4 de noviembre de 1835). Ambas



publicaciones son más bien políticas y corresponden a la campaña que Pardo mantuvo a favor de Salaverry y en contra de Santa Cruz y Orbegoso. De la misma índole es *El Intérprete*, periódico que Felipe Pardo publicó y redactó en Santiago de Chile (treinta números del 13 de junio de 1836 al 18 de marzo de 1837) (Monguió, 1973).

De la misma edición de la poesía de Pardo se desprende que sus poemas fueron publicados en los siguientes órganos periodísticos: *El Comercio*, *Mercurio Peruano*, *La Revista de Lima*, *La Guardia Nacional*, *El Heraldo*, *El Republicano*, *El Tribuno del Pueblo*, *La Gaceta Mercantil*, *El Hijo del Montonero*, *El Voto Nacional*, *El Coco de Santa Cruz*, *Para Muchachos*, *La Jeta*, *El Espejo de mi Tierra* (todos de Lima) y además *El Intérprete* de Santiago de Chile.

Alberto Tauro en su estudio *Dos periódicos redactados por Felipe Pardo* (1950), reflexiona acerca de la importancia que tienen los artículos periodísticos de los escritores que no sólo constituyen "una sugestiva faceta de su labor creadora sino una destellosa huella de su peripecia vital". Sobre esta base examina luego con detenimiento dos publicaciones que ya hemos mencionado, *El Coco de Santa Cruz* y *Para Muchachos*. En la primera sólo tiene importancia literaria el número 2 (en que aparece una letrilla contra Orbegoso) y el número 3 en que se inserta la letrilla "La Cacica Calaumana" dirigida contra Santa Cruz. Sobre *Para Muchachos* anota Tauro: "Al mismo tiempo que alentaba la publicación de *El Coco de Santa Cruz* Felipe Pardo y Aliaga dio a la estampa un periodiquito *Para Muchachos*. El primero discurría sobre cuestiones de alta importancia para el Perú y al segundo lo quiso "ameno" a fin de que pudiera ser leído 'sin disgusto por todas las clases sociales'. Muy claramente explicaba Pardo esta doble intención al citar un pareado:

"de un modo se ha de hablar al Preste Juan  
y de otro al monaguillo y sacristán".

En ambos números aparecen letrillas demostrativas del genio festivo de Felipe Pardo.

También pertenece a Tauro la edición y un sapiente estudio preliminar a los textos de Pardo sobre "La nariz" (Tauro, 1955). Dice el crítico: "Aunque Felipe Pardo y Aliaga era ya ducho en atrezos periodísticos y había frecuentado los predios de la poesía satírica, sólo a fines de 1834 asoció ambas experiencias para lograr la risueña insolencia de *El Hijo del Montonero*". De este modo buscaba Pardo responder a los ataques de *El Montonero* partidario de Orbegoso y censurar a los jueces que habían amparado intentos de censura contra un órgano opositor, *El Limeño*. Uno de tales magistrados era conocido por su prominente apéndice nasal, lo que dio a Pardo ocasión para desplegar su ingenio en composiciones que "tuvieron amplio eco popular". Comenta Tauro:

"Con meridiana claridad se advierte que las risas del pueblo propagaron las sátiras consagradas por Felipe Pardo y Aliaga a la nariz del fiscal Manuel Antonio Colmenares y les dieron resonancia. Que el poeta aguzó su ingenio, su traviesa picardía y su gracia pinturera, con el propósito de satisfacer la implacable malicia de las gentes. Que de esta azarosa coincidencia entre la intención, el autor y el eco del público, de esta afinidad hallada por la poesía en el ánimo de sus lectores, nació uno de los más destellosos episodios de nuestra vida literaria. Y aún puede creerse que el propio poeta fuese quien mayor sorpresa alentó, al apreciar la fortuna alcanzada por sus composiciones: pues las inició con una imitación ocasional y luego elevó los tonos, acentuó los matices, creó imágenes, estudió variaciones, en forma tan sugestiva que toda ponderación es inferior a la realidad".

Y más adelante, al cerrar su estudio afirma:

"Siempre oportuno y agudo, ameno y castizo, Felipe Pardo y Aliaga forjó así el más importante episodio literario de los años 1834-35. Debió su amplitud al aliento que en su tiempo le otorgó el aplauso del pueblo. Y de su trascendencia da noticia la historia, en cuanto refiere el desmoronamiento del gobierno que la risa socavó".

Y en efecto, son veinticuatro textos sobre la nariz que Pardo publicó en *El Hijo del Montonero* y también en *La Gaceta Mercantil* y *El Voto Nacional*.

Por su parte, Basadre hace un rápido recuento de la labor periodística de Pardo y Aliaga indicando que sus primeras armas las hizo en *Mercurio Peruano* y *El Conciliador*, bajo la protección de José María Pardo. Luego en los primeros meses del gobierno de Orbegoso redactó *El Hijo del Montonero*, centro de una graciosa polémica en que intervinieron *El Montonero*, *La Madre del Montonero*, *El Tío del Montonero*. Recuerda luego a *El Intérprete* que Pardo solo redactó en Santiago de Chile y elogia a *La Guardia Nacional* (que dirigió el escritor) al que llama "uno de los periódicos más notables que han aparecido en esta ciudad".

Basadre, que como se sabe era un gran conocedor y gustador de la literatura, hace un importante distingo referido a Pardo. Dice:

"En el estudio de la producción de Pardo, aparte del sector meramente literario... se encuentra un sector político que puede dividirse en dos partes: la parte política personalista y la doctrinaria. La parte personalista se halla en su campaña periodística comenzada en la época de Gamarra, continuada en la época de Orbegoso, en los ataques a Santa Cruz y en la defensa de Vivanco. Esta labor periodística desdeñada

en las *Obras completas* es muy importante. La parte doctrinaria está en algunos momentos de su obra personalista, sobre todo en *La Guadalupe Nacional*, pero se acentúa en sus páginas postreras, sobre todo en *Constitución Política y Vaya una República*" (Basadre, 1949: t. I, 405-406).

Las precisiones de Basadre sirven también de algún modo para Segura, quien si bien es cierto no tuvo (o casi) textos doctrinarios, sí escribió, en cambio, abundantes letrillas personalistas que no deben menospreciarse o separarse tajantemente de la producción estrictamente literaria. Lo que sí vale la pena dejar sentado es que ambos escritores tienen una parte definidamente costumbrista en su creación (los cuadros de costumbres y el teatro) y otra, las composiciones versificadas, que a veces son costumbristas y a veces no lo son.

c) Manuel Atanasio Fuentes. Más conocido como "El Murciélagu" por el seudónimo que utilizó toda su vida, Fuentes se inicia en el periodismo a muy temprana edad. En efecto, cuando tenía solamente diecinueve años de edad hace sátira en *El Busca Pique* (1839). También colaboró en *La Época* (1862), *El Heraldo* (1854), *El Mercurio*, *El Monitor de la Moda*, *El Semanario Satírico*, *El Murciélagu*.

Especialmente importantes son *El Mercurio* y *El Murciélagu*. En relación al primero, Raúl Porras hace el siguiente comentario:

"En 1862 don Manuel Atanasio Fuentes (El Murciélagu), entusiasta promovedor de la cultura local, funda *El Mercurio* (1862-1865), diario comercial y político notable por su servicio informativo y por su amenidad a toda prueba, desde el editorial y la gacetilla reidora hasta los comunicados. Fuentes hace desde *El Mercurio* una risueña oposición al ministro, don José Gregorio Paz Soldán, ilustre hombre

público cuyo mayor pecado político era, para El Murciélago, ser chato de narices. A la muerte de San Román, *El Mercurio* se pliega convenientemente a Pezet" (Porras, 1970: 33).

Por su parte Gargurevich, coincidiendo con el tono elogioso, escribe:

"*El Mercurio* (1862-1864). Diario. Un hombre extraordinario, Manuel Atanasio Fuentes, fundó este periódico que apareció entre noviembre de 1862 y diciembre de 1864. Fuentes ha sido uno de los escritores más prolíficos del país y en verdad es más conocido por sus revistas *El Murciélago* y *Aletazos del Murciélago* que por el diario citado" (Gargurevich, 1991: 73-74).

Sin embargo, desde el punto de vista del costumbrismo más importancia tiene *El Murciélago*, "incansable y eventual periódico satírico, en el que combatió a Castilla, a Prado y a Piérola" (Porras, 1970: 77). Fue en esta publicación en la que aparecieron la mayoría de los artículos costumbristas de Fuentes, más tarde reunidos bajo el título *Aletazos del Murciélago*. Colección de artículos publicados en varios periódicos (París 1866, 3 vol.). El propio Fuentes describió a *El Murciélago* como "periódico vespertino, volátil, espúreo, jocosos, político, gubernativo y de oposición... periódico que clava duro el diente, escrito por un pillo maldiciente". Ventura García Calderón confirma la aparición eventual del periódico al sostener que *El Murciélago* se publicó durante muchos años con interrupciones y cambios de tamaño y de periodicidad (García Calderón, 1938: t. I, 11).

La obra de Fuentes es pues un nuevo argumento para demostrar nuestra tesis de la estrecha relación existente en el

Perú (como en otras latitudes) entre el costumbrismo y el periodismo. Pero Fuentes, a diferencia de Segura y Pardo, reunió en vida una buena parte de sus cuadros de costumbres tanto en el referido *Aletazos del Murciélagu*, cuanto en la más importante de sus obras: *Lima. Apuntes históricos, descriptivos, estadísticos y de costumbres* (París, 1867), que tiene toda una parte, "Brochazos y pinceladas", conformada por artículos costumbristas.

d) Ramón Rojas y Cañas. Este escritor costumbrista ha merecido poca atención de la crítica a pesar de que, como Manuel Atanasio Fuentes, también alcanzó a reunir sus artículos en un libro, *Museo de limeñadas* (1853) que en la actualidad ha desaparecido casi por completo. Maida Watson informa que pudo revisarlo en una copia fotostática del ejemplar existente en el Museo Británico. Por nuestra parte añadimos que el único ejemplar que nos ha sido posible encontrar en Lima es el existente en la Biblioteca Pedro Benvenuto Murrieta, de la Universidad del Pacífico, al que lamentablemente le faltan algunas hojas.

Una de las pocas informaciones por la que podemos saber que Rojas y Cañas hizo periodismo con frecuencia, consiste en una breve frase de Raúl Porras: "Los más célebres gacetilleros de la época fueron Ramón Rojas y Cañas, el criollo de más ingenio que conoció Ricardo Palma" (Porras, 1970: 39). Añadimos que la época a que se refiere Porras es la que va de 1864 a 1895.

Complementariamente puede aducirse una carta que Manuel A. Segura dirigió a Ramón Rojas y Cañas el 23 de octubre de 1855, para agradecerle la crítica que Don Ramón había publicado el día antes sobre la obra teatral de Segura *Nadie me la pega*. Puede deducirse de aquí que Rojas y Cañas ejercía con cierta regularidad la crítica teatral en publicaciones limeñas.

Pero además la carta de Segura contiene algunas frases que conviene citar. Así Segura confiesa que:

"la única idea que ha impulsado mi trabajo... ha sido la de estimular a los jóvenes de talento como Usted para que con más acierto que yo, se dediquen a una rama de la literatura que aunque no proporciona lucro personal entre nosotros, puede refluir, sin embargo, en lustre y honra de nuestra querida patria. Usted que estudia tan detenidamente nuestras costumbres y que se ha propuesto corregir sus vicios por medio de artículos de periódico, está llamado a desempeñar también esta misión animando su crítica en la escena..." (Cornejo Polar, Jorge, 1955: 165-166).

No cabe duda, pues, acerca del ejercicio periodístico que a través de cuadros de costumbres cumplió Rojas y Cañas, aunque no se pueda precisar órganos de publicación ni fechas. Más de una treintena de ellos, cabe suponer, son los que aparecen en *Museo de limeñadas*.

e) Otros costumbristas y el periodismo. Los casos citados no son, por supuesto, los únicos pero sí los más importantes en la historia de esta permanente relación costumbrismo/periodismo en el Perú. Recordaremos algunos casos adicionales.

Entre los que hemos llamado antecedentes o precursores del Costumbrismo, José Joaquín de Larriua sería un buen ejemplo. Entre 1811 y 1814, en *El Cometa*, hizo periodismo satírico atacando al español Gaspar Rico y Angulo que tenía el periódico liberal *El Peruano*. Se piensa que colaboró también en *El Verdadero Peruano* y en *El Investigador* (1813-1814). Según Porras mostró en ambas publicaciones "el don limeño de saber burlarse". Por ello el historiador lo califica como 'nuestro primer poeta cómico' (Porras, 1919). Sobre *El Investigador* dice también Raúl Porras que en este periódico "a través de pequeños sueltos

o comunicados se refleja toda la vida social de Lima, los problemas urbanos, los chismes del vecindario, y también, tamizados, los temores, inquietudes políticas de la época, los elogios de la Constitución de 1812 y las sátiras contra la Inquisición" (Porras, 1970: 66). Larriva tuvo que ver también con el nuevo *Mercurio Peruano* que, entre otras cosas, le sirvió de tribuna para atacar a Felipe Pardo con motivo del estreno de *Frutos de la educación* (6 de agosto de 1830) que es, como sabemos, su primera comedia de costumbres.

Posteriormente, ya en la época del Costumbrismo, cabe mencionar a Narciso Aréstegui (1828-1869) que aunque es más conocido por sus novelas *El padre Horán* (1848) –por mucho tiempo considerada cronológicamente la primera novela peruana– y *El ángel salvador* (1872) también debe haber escrito artículos costumbristas en periódicos de su tiempo y su ciudad (Cusco). Un poco después, José Antonio de Lavalle (1833-1893) publicó artículos de costumbres, pero sobre todo tradiciones en diarios y revistas.

En el diario *El Comercio*, entre 1839 y 1843, es decir en sus primeros cuatro años de existencia, aparecen numerosos textos costumbristas. Muchos de ellos están firmados con seudónimo, de otros no aparece el autor y en varios casos se trata de autores no conocidos. Lo que sí es importante anotar es la presencia en esos cuatro años de algunos textos de costumbristas españoles. Así encontramos un relato y un poema de Bretón y de los Herreros y dieciocho artículos costumbristas de Mesonero Romanos. Sin duda que esta presencia abundante de textos costumbristas españoles (que además deben haber aparecido en otros periódicos o revistas) significó una influencia sobre los costumbristas peruanos.

Un caso especial lo constituye *Lima contra El Espejo de mi Tierra*, periódico publicado por Bernardo Soffia con el exclusivo fin, como lo indica el nombre, de combatir a *El Espejo de mi*



*Tierra* de Felipe Pardo y Aliaga. El número inicial de la revistilla de Soffia siguió a los dos primeros de la de Pardo, por lo que se presume que debió salir después del 8 de octubre de 1840 y antes de 17 del mismo mes, fecha en que Juan Antonio Ugarteche publica en *El Comercio* una defensa de *El Espejo de mi Tierra* ante los ataques de Soffia. En el mismo mes aparecen un segundo número y dos alcances. Los dos números tienen un solo texto que con apariencia de artículo de costumbres está dedicado íntegramente a atacar a Pardo y al contenido de *El Espejo de mi Tierra* en sus dos primeras entregas.

¿Quién era Bernardo Soffia, el iracundo detractor de Pardo y Aliaga? A lo que parece era un hombre que luego de dedicarse al comercio en sus mocedades, abrazó la carrera militar desde la época de la expedición libertadora de San Martín. Su participación en la azarosa vida político-militar de los años veinte y treinta le valió cierto reconocimiento que se traduce en su grado de Sargento Mayor. También era un gran aficionado al teatro y buscó con frecuencia el periodismo más que con fines literarios con el propósito de hallar desahogo a resentimientos y odios personales. No está clara la razón por la que *El Espejo de mi Tierra* lo indignó hasta el grado de publicar otro periódico dedicado a combatir el de Pardo. Puede pensarse, siguiendo la sensata reflexión de Alberto Tauro, que Soffia representaba el gusto popular primero desconcertado y luego malhumorado ante la dicción pulcra, el estilo correcto de Pardo y las críticas que lanzaba contra algunas costumbres de honda raigambre popular como el paseo a Amancaes.

La aparición de *Lima contra el Espejo de mi Tierra* fue registrada por Mariano Felipe Paz Soldán en su *Biblioteca Peruana* donde también se consigna: "redactor Bernardo Soffia y colaborador el poeta don Manuel Segura". A partir de esta información de Paz Soldán se ha generado una especie repetida hasta la saciedad acerca de una supuesta enemistad de Segura

contra Pardo que habría sido respondida por éste en iguales poco cordiales términos. Nada hay, sin embargo, que compruebe que Segura colaboró en el periódico de Soffia y en lo que se refiere a su distanciamiento de Pardo sólo algunas palabras aisladas o veladas alusiones podría hacerla suponer. Nos inclinamos a pensar sin embargo, que más que enemistad lo que hubo era simplemente distancia entre dos personas que tenían distinta formación, diferente extracción social y diversos gustos.

#### **4. A manera de conclusión**

El necesariamente breve examen que acaba de hacerse acerca de las relaciones del costumbrismo con el periodismo en el Perú revela que si bien nuestros costumbristas aprovecharon del primer auge del periodismo nacional para difundir su obra, a su turno la prensa periódica se fortaleció, enriqueció y alcanzó a un mayor público gracias a los textos de escritores costumbristas nacionales y extranjeros que aparecieron con inusitada frecuencia en sus páginas.

De otro lado, la presencia de artículos o cuadros de costumbres y de letrillas en los diarios y revistas nacionales de la época estudiada fue un factor determinante en el fortalecimiento de la opinión pública. La revisión crítica de este otro aspecto de la inserción del costumbrismo en la realidad social del Perú del siglo pasado confirma la importancia que tuvo en el proceso socio-cultural del país en una decisiva etapa de su historia. Es éste un tema que por ahora nos limitamos a apuntar pero que requiere de un estudio sistemático y en profundidad.

Hora es, pues, de olvidar las actitudes prescindentes o de abierto desdén hacia el Costumbrismo peruano. Ha llegado el momento más bien de llevar adelante estudios que desde diversos pero complementarios puntos de vista contribuyan a levantar su historia, que es de algún modo y en buena proporción la historia del Perú a partir de la Independencia y hasta los finales del siglo XIX.

## Bibliografía

- Arriola Grande, Maurilio *Don Manuel Ascensio Segura*. Lima: Editorial Trilce, 1950.
- Basadre, Jorge *Historia de la República del Perú*. Lima: Editorial Cultura Antártica (cuarta edición), 1949. Dos volúmenes.
- *Historia de la República del Perú*. Lima: Editorial Universitaria (séptima edición), 1983. Once volúmenes.
- Benvenuto Murrieta, Pedro "Don Felipe Pardo y Aliaga". En: *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua* N° 3, 1968, pp. 103-112.
- Cachay D., Roselena "Felipe Pardo y Aliaga, 1806-1868, Bibliografía". En: *Boletín de la Biblioteca Nacional*. Año XXII-XXIII, N° 45-48. Lima: primer y segundo semestres de 1968, pp. 3-27.
- Castro Rawson, Margarita *El costumbrismo en Costa Rica*. San José: Imprenta Lehmann (segunda edición), 1971.
- Cornejo Polar, Antonio "Inmediatez y perennidad: la doble audiencia de la literatura de la fundación de la república". En: *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. Año X, N° 20. Lima: segundo semestre de 1984, pp. 45-54.

- Cornejo Polar, Jorge *Manuel Ascensio Segura*. Lima: Biblioteca Visión Peruana N° 11, 1987.
- , *Sobre Segura*. Arequipa: Universidad Nacional de San Agustín, Dirección de Investigación, 1970.
- , *Dos ensayos sobre Pardo y Aliaga*. Arequipa: edición del autor, 1967.
- , "Manuel Ascensio Segura. Su teatro". Tesis para optar el doctorado en Letras. Universidad Nacional de San Agustín, Facultad de Letras, Arequipa: 1955 (mimeógrafo).
- Correa Calderón, E. *Costumbristas españoles* (estudio preliminar y selección de textos). Tomo I. Madrid: Editorial Aguilar (segunda edición), 1964.
- De la Fuente Benavides, Rafael (Martín Adán) *De lo barroco en el Perú*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1968.
- Delgado, Wáshington *Historia de la literatura republicana. Nuevo carácter de la literatura del Perú independiente*. Lima: Ediciones Rikchay Perú N° 11, 1980.
- Escasura, Patricio de la *Discurso del Excmo. Sr. D. Patricio de la Escasura, individuo de número de la Academia Española, leído ante esta corporación en la sesión inaugural de 1870: "Tres poetas contemporáneos: Felipe Pardo,*

- Ventura de la Vega, José Espronceda*<sup>7</sup>. Madrid: Imprenta y este-reotipia de Rivadeneyra, 1870.
- Fernández C., Justo *Abelardo Gamarra, el Tunante. Vida y obra*. Cusco: edición del autor, 1964. (Tesis presentada en la Facultad de Letras de la Pontificia Universidad Católica del Perú).
- Galarreta González, Julio *Abelardo Gamarra, educador peruano*. Lima: Universidad Nacional Federico Villarreal. Programa Académico de Educación, 1974.
- , *El Perú en Abelardo Gamarra*. Lima: Ediciones Trilce, 1951.
- , *Homenaje a Abelardo Gamarra* (prólogo y recopilación de Julio Galarreta González). Lima: edición del autor, 1974.
- Garland Roel, Eduardo "Manuel A. Segura. Sus comedias, artículos y poesía". Tesis de bachillerato en Letras. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1914.
- García Calderón, Ventura *Costumbristas y satíricos – De Terralla a Yerovi*. París: Biblioteca de Cultura Peruana N° 9, Desclee de Brower, 1938. (Selección bibliografía, nota preliminar, notas de Ventura García Calderón).
- Gargurevich, Juan *Historia de la prensa peruana*. Lima: La Voz/Ediciones, 1991.
- Lastra, Pedro *El cuento hispanoamericano del siglo XIX (notas y documentos)*. New

- York: Helmy Giacomán, (ed.) Adelphi University, Garden City, 1972 (impreso por Ed. Universitaria, Chile).
- Macera, Pablo "El periodismo en la Independencia". En: *Trabajos de historia*, tomo II. Lima: Instituto Nacional de Cultura, 1977, pp. 325-342.
- Mariátegui, José Carlos "El proceso de la literatura". En: *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Biblioteca Amauta (33a. edición), 1976.
- Miró Quesada Sosa, Aurelio "Don Felipe Pardo en la Academia". En: *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua* Nº 3. Lima: 1968, pp. 11-55.
- Miró Quesada Laos, Carlos "Felipe Pardo y Aliaga en el periodismo peruano". En: *De Santa Rosa a la Perricholi (páginas peruanas)*. Lima: Talleres Gráficos de P. L. Villanueva 1958, pp. 236-245.
- Monsiváis, Carlos *A ustedes les consta*. Antología de la crónica en México. México: Ediciones Era, 1980.
- Montesinos, José F. *Costumbrismo y novela*. Ensayo sobre el redescubrimiento de la realidad española. Berkeley and Los Angeles: University of California Press, 1960.

- Panizo y Orbegoso, Federico *Dos tesis sobre Manuel A. Segura*. Lima: Librería escolar e imprenta de E. Moreno, 1901.
- Picón Salas, Mariano *Satíricos y costumbristas venezolanos* (selección y prólogo). Lima: Primer Festival del Libro Popular Venezolano. Dos volúmenes, 1958.
- Porras Barrenechea, Raúl *El periodismo en el Perú*. Lima: Instituto Raúl Porras Barrenechea, ediciones del sesquicentenario, 1970.
- , "Don Felipe Pardo y Aliaga". En: *Boletín Bibliográfico*. Lima: Biblioteca Central de la Universidad Nacional de San Marcos, primer semestre de 1926, pp. 165-174.
- , "Don Felipe Pardo y Aliaga, satírico limeño". En: *Revista Histórica*. Lima: Instituto Histórico del Perú, N<sup>o</sup> XIX (1952), pp. 41-60; N<sup>o</sup> XX (1953), pp. 237-304.
- , *Don José Joaquín de Larriúa*. Lima: Conversatorio Universitario, 1919.
- Prado Chirinos, Jorge *Los primeros cinco años de El Comercio (1839-1843)*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Instituto Raúl Porras Barrenechea, Serie Hemerográfica de la Literatura Peruana, N<sup>o</sup> 2, 1974.
- Sánchez, Luis Alberto *La literatura peruana*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú (sexta edición), 1989.



- , *El Señor Segura, hombre de teatro*. Vida y obra con textos y documentos originales. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Dirección Universitaria de Biblioteca y Publicaciones (segunda edición, definitiva), 1976.
- Scorza, Manuel *Satíricos y costumbristas* (selección de Manuel Scorza). Lima: Patronato del Libro Peruano/Segundo Festival/Autores de la Colonia, Emancipación y República N° 10, 1957. (Estudio preliminar de Raúl Porras Barrenechea).
- Tamayo Vargas, Augusto *Literatura peruana*. Lima: Librería Studium Editores (cuarta edición), 1976.
- , "Tres retratos de Felipe Pardo y Aliaga". En: *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua* N° 3. Lima: 1968, pp. 57-101.
- Tauro del Pino, Alberto "Dos periódicos peruanos redactados por Felipe Pardo y Aliaga". En: *Mercurio Peruano*. Año XV-XXXI, N° 275. Lima: febrero de 1950, pp. 54-63.
- , "Felipe Pardo y Aliaga, periodista". En: *Revista Interamericana de Bibliografía*, segunda época N° XII, Washington D.C.: pp. 89-137.

- Ugarte Chamorro,  
Guillermo "Felipe Pardo y Aliaga fundador de la crítica de teatro en el Perú". En: *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua* Nº 3. Lima: 1968, pp. 113-120.
- Valenzuela Landa,  
Alejandro César *Guía hemerográfica de "El Perú Ilustrado"*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Instituto Raúl Porras Barrenechea, Serie Hemerográfica de la Literatura Peruana Nº 1, 1974.
- Varillas Montenegro,  
Alberto *Felipe Pardo y Aliaga*. Lima: Biblioteca Hombres del Perú. Segunda serie Nº XIX, 1964.
- Watson Espener, Maida *El cuadro de costumbres en el Perú decimonónico*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 1980.
- Xammar, Luis Fabio *"El Murciélago" en la literatura peruana*. Lima: Librería e Imprenta Gil, 1945.